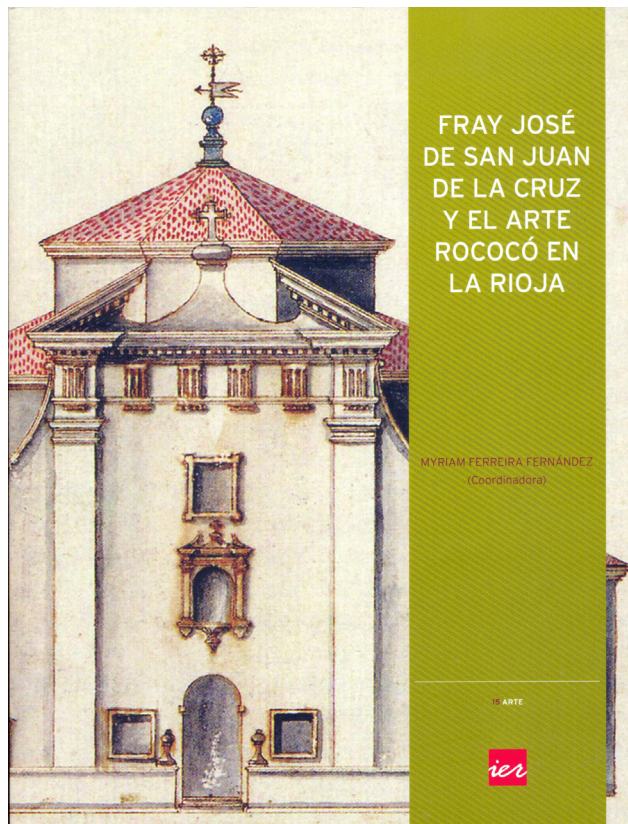


FERREIRA FERNÁNDEZ, Myriam (coord.):  
*Fray José de San Juan de la Cruz y el arte rococó en La Rioja.*  
Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2018.

ISBN 978-84-9960-113-7



## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

La fama que alcanzaron en los siglos XVII y XVIII los arquitectos pertenecientes al clero secular y regular en el ámbito del diseño arquitectónico es suficientemente ilustrativa del reconocimiento que en su momento obtuvieron por parte de determinados promotores artísticos, y demuestra la profunda preparación que consiguieron en materia constructiva, aspecto que los distinguía de otros artífices formados básicamente en el campo práctico propio del sistema gremial. En el caso de los religiosos regulares fue más bien la funcionalidad lo que llevó dentro de las órdenes religiosas a la proliferación de artífices especializados tanto en la traza arquitectónica como en las diversas artes. Las fuentes de la época demuestran también que las autoridades de estos institutos religiosos fomentaron la presencia entre sus filas de miembros cualificados para la dedicación al resto de oficios relacionados con la construcción y posterior adecuación de los nuevos conventos (albañiles, carpinteros, doradores, pintores).

Desde que Muñoz Jiménez publicara en el año 1990 su conocido estudio sobre las características y las principales tipologías constructivas en el seno de la orden de carmelitas descalzas —*La Arquitectura Carmelitana (1562-1800)*—, quedó suficientemente establecido no solo el interés artístico del estilo planteado en el seno de esta congregación, sino, sobre todo, la alta cualificación profesional de la que hicieron gala los religiosos descalzos, tanto en las propias edificaciones de la orden como en los diversos encargos llegados de fuera de esta. El caso de fray José de San Juan de la Cruz es uno de los más conspicuos ejemplos de ello, y la publicación que aquí analizamos lo define en sus razonables términos, al tiempo que viene a llenar lo que hasta ahora había sido un injusto vacío en la bibliografía.

El libro es fruto de las jornadas que el Instituto de Estudios Riojanos dedicó a la figura del arquitecto y escultor en noviembre del año 2016 con el objetivo de conmemorar el tricentenario de su nacimiento, y los textos que lo integran (obra de Myriam Ferreira, José Javier Azanza, José Javier Vélez, René J. Payo, José Matesanz, Álvaro Ramajo, Nuria Cuenca y Cristina Sigüenza) definen de una manera precisa el importante papel que fray José desarrolló en el arte riojano, alavés y navarro de la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente en el despliegue de los modelos arquitectónicos tardo-barrocos y en el repertorio decorativo rococó, ámbito este último en el que el artífice destacó singularmente, tal como demuestran repertorios como el ejecutado en la cúpula del santuario de San Gregorio Ostiense en Sorlada (Navarra).

El carmelita —José de Ágreda Ruiz de Alda antes de profesar— se presentaba a sí mismo como maestro de obras, arquitecto, escultor, dorador e ingeniero (etiquetas a las que habría que añadir la de evaluador, labor que también llevó a cabo en diversos momentos de su periplo profesional) y que demuestran el carácter polifacético de su formación —no definitivamente aclarada, especialmente por lo que respecta a si estaba completada cuando entró en religión o se llevó a cabo con posterioridad— y de su producción. Gracias al trabajo de documentación elaborado por la coordinadora del volumen, Myriam Ferreira, se han podido establecer datos biográficos hasta ahora desconocidos, como su fecha de nacimiento en 1715, conocida gracias a la localización de su partida de bautismo, o su pertenencia a una familia en la que abundaban los artífices formados en el campo de la construcción. En un primer capítulo de carácter introductorio, Ferreira lleva a cabo un detallado repaso a la evolución del tracista y a las obras que consolidaron su fama en tierras riojanas alrededor de 1750, presentando un esbozo tanto del tránsito que su producción —hasta ese momento de carácter tardo-barroco— sufrió hacia postulados inseridos en las tendencias ornamentales del estilo rococó («ornato de China», utilizando la propia terminología de fray José), como de los problemas que le generó la extensión del nuevo gusto academicista en el último cuarto de siglo, que llevaron incluso a algunos enfrentamientos personales con artistas defensores de estos nuevos postulados. Nos referimos, por supuesto, al memorial que redactaron los académicos Bejés y Portua criticando la actividad de fray José por sus excesos barroquizantes, que se publica en este volumen, transcrito en su integridad entre las páginas 173-176.

José Javier Azanza traza un primer recorrido por las obras que fray José de San Juan de la Cruz llevó a cabo en Navarra, haciendo especial hincapié en la fábrica de San Gregorio Ostiense, de la cual fue autor intelectual y director de las obras. Azanza se detiene de manera singular también en el análisis del diseño realizado para el convento de las carmelitas descalzas de Lesaka, uno de los pocos proyectos arquitectónicos de un conjunto conventual de época moderna que se conservan, y que constituye un extraordinario ejemplo de las cualidades que poseía el arquitecto riojano como tracista.

José Javier Vélez repasa la actividad que el carmelita desarrolló en la provincia de Álava, y que tiene como uno de los puntos culminantes la valoración que hizo de los retablos colaterales de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Labastida, buena muestra de las estrechas relaciones artísticas entre esta provincia y la de La Rioja. Y, muy importante, engrosa el catálogo de obras de fray José en esta zona añadiendo las trazas de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Cripán, en las que el arquitecto aplicó esquemas propios de la arquitectura carmelitana que tan familiar le resultaba.

Por su parte, René Payo y José Matesanz analizan las producciones que fray José llevó a cabo en Castilla, encabezadas por el diseño que realizó en 1761 para la nueva sacristía de la catedral de Burgos, y que constituye uno de los episodios más felices de la producción de este tracista por la combinación de diseño arquitectónico, decorativo y mobiliario, desplegado este último en las magníficas cajonerías que llenan los espacios laterales. Este mismo modelo, aplicado con posterioridad en la sacristía de la iglesia parroquial de Santo Tomás de Haro (sobre todo en el planteamiento del mobiliario) en la que fray José se vio auxiliado por la actuación de su hermanastro Manuel, evidencia, según los autores, el conocimiento de repertorios de grabados de artistas europeos como Phillip Gallé, Adriaen Collaert o Vredeman de Vries, y demuestra, por lo tanto, su amplia formación artística. Payo y Matesanz apuntan también nuevas posibles autorías del carmelita en la iglesia abacial de Salas de Bureba, en el diseño de dos retablos en Briviesca y en tres retablos del convento del Carmen en Burgo de Osma. En definitiva, el catálogo de fray José sigue creciendo, también en territorio castellano.

Fundamental, sin duda, resulta la reflexión que diversos de los autores del volumen dedican a las posibles influencias recibidas por fray José a lo largo de su periplo vital, que partirían de las enseñanzas teóricas de Alberti, Serlio, Palladio o Teodoro Ardemans —citados por el propio artífice como «los verdaderos arquitectos» en el contrato del retablo de San Asensio— y que se materializarían, tal como destaca José Javier Azanza en el capítulo que analiza la producción de nuestro arquitecto en tierras navarras, a través del contacto con otros tracistas como fray Marcos de Santa Teresa y fray José de los Santos, artífices del orden descalzo con los que coincidió en los conventos de Corella y de Villafranca. Payo y Matesanz ven reflejos de Borromini en el perfil de la cúpula de la sacristía de la catedral de Burgos, e influencias de Andrea Pozzo en algunos de los repertorios decorativos aplicados con yeserías, visibles tanto en su superficie como en la cajonería.

Y como complemento de los estudios dedicados a la actividad que fray José llevó a cabo en la confluencia de los territorios navarro, alavés y riojano y a la que desplegó también en Castilla, el volumen ofrece otros tres textos que tienen como objetivo mostrar la actividad de artistas coetáneos en el campo escultórico (caso del capítulo que Álvaro Ramajo dedica al escultor José Calvo de Zúñiga), y pictórico (con la aportación de Nuria Cuenca centrada en la introducción de la pintura rococó en Logroño de manos de Juan José García de Arciniega), además del de descubrirnos la riqueza creativa desplegada en el ornamento litúrgico riojano en época del tracista a partir del estudio desarrollado por Cristina Sigüenza, que evidencia la influencia que el rococó y el estilo chinesco ejercieron sobre los diseños de los tejidos.

El volumen culmina con un capítulo de conclusiones que se revela de enorme utilidad como apartado recapitulatorio de las aportaciones hechas por los diversos autores, y que presenta una provechosa condensación de los atributos que definen la figura de fray José y de las aportaciones hechas al arte de su época. Para el lector que dispusiera de poco tiempo para abordar la lectura completa de la obra y quisiera hacerse una idea de las principales características de la actividad del arquitecto y escultor, sería suficiente la consulta de esta sección. Este carácter eminentemente práctico y divulgativo se complementa con la presencia final en el volumen de un apartado bibliográfico bien fornido y de los índices topográfico y onomástico.

Por desgracia, y tal como plantea la coordinadora de la publicación en la introducción, a pesar de la importancia de trabajos como el que aquí se valora, aún estamos lejos de poder considerar que el catálogo de las obras de fray José está definitivamente cerrado; como acostumbra a pasar en el caso de otros artífices similares con actividades y obras de tan diversa naturaleza, todavía quedan por documentar algunos conjuntos arquitectónicos y escultóricos que le han sido atribuidos. Y queda igualmente por establecer de una manera más precisa el conjunto de particularidades que definen las construcciones tardo-barrocas de esta zona de confluencia territorial.

**CARME NARVÁEZ CASES**

Universitat Autònoma de Barcelona